

(Transcripción no revisada por el autor)

ESTILO DE VIDA MARIANO

Hna. María Angélica Infante

1. Introducción

1. El Padre nos ha convocado

Como dirigentes, nos hemos reunido en este Cenáculo de Bellavista, bajo el lema:

“Padre, desde el Cenáculo,

Familia santa para Chile”

Pero no queremos quedarnos sólo en buenas intenciones: Deseamos que este lema dé origen a vidas santas.

Este fue el tema de ayer, donde el Padre Rafael nos abrió amplios horizontes. Desplegó un extenso abanico de posibilidades para intentar, o seguir intentando que Schoenstatt logre penetrar cada uno de los aspectos de nuestra vida. Ayer, todos sentimos que se colocaban pesadas tareas sobre nuestros hombros. Como alguien ayer también lo dijo, cada uno sintió que “le habían pegado en el lomo”. Recibimos más de algún golpecito, pero esa poda es necesaria porque, sin ese desenmascaramiento, no es posible mirar desde cierta distancia lo que estamos viviendo. Es preciso dar un paso atrás, mirarnos a nosotros mismos y examinar si realmente estamos influyendo en el mundo o si, de alguna manera, sólo nos mimetizamos. Es bueno para nosotros detenernos y echar una mirada crítica sobre nuestra propia vida y nuestro entorno.

Pero no debemos quedarnos ahí. Es necesario dar un paso hacia adelante; es lo que haremos hoy, en esta misma mañana.

Queremos que el lema que nos ha congregado junto al Cenáculo, se transforme en vida santa, en la *carta de recomendación que nuestro Padre necesita para su canonización*. Santidad por santidad. Nuestra propia santidad por la corona de santidad del Padre. Queremos que el carisma del Padre llegue *a través de sus hijos a la Iglesia*.

Este impulso de vida nueva tiene que llevarnos a conformar un estilo de vida nuevo. *Por amor al Padre debemos llevar su misión a la Iglesia*.

Eso tiene que inquietarnos, y urgirnos. Schoenstatt no necesita más palabras, necesita testimonios, necesita vidas santas en quienes mirarse, y necesita vidas santas a quienes seguir.

Schoenstatt es un camino de santidad. Ese fue el tema de la Jornada del año 1992. El Padre Fundador concretó ese camino, en forma original, el 20 de enero de 1942. Su experiencia de Dachau nos dio una forma de vivir, de enfrentar y de plasmar un estilo de vida en un mundo adverso.

2. Qué es “Estilo de Vida”

En esta Jornada hemos querido dar un paso más. El inmenso anhelo por la santidad que se ha despertado no puede quedar en buenas intenciones. Es preciso dar un paso en la encarnación.

Queremos forjar un estilo de vida diferente. Un estilo de vida no es simplemente una acumulación de propósitos pasajeros, sino que es la *forma original como se expresa un espíritu*. Es la forma creadora y singular en que se manifiesta el espíritu de Schoenstatt en mi vida. Es el modo cómo *se expresa mi ideal personal* en cada uno de los aspectos de mi vida.

El Padre decía “Schoenstatt soy yo”. Del mismo modo, en cada uno de nosotros también se debe poder leer qué es Schoenstatt. No debiera ser necesario recurrir a libros para comprender cuál es el carisma que el Padre quiere regalar a la Iglesia. Eso tendría que leerse en la vida de cada uno de nosotros, de modo que pudiera decirse: si quieres saber lo que es Schoenstatt, mira a los schoenstattianos. Es en esto en lo que estamos empeñados, ya sea que vivamos en Valdivia o en Curicó, en el norte o en el sur.

Yo soy Schoenstatt en toda mi vida y no solamente cuando voy a una reunión o si estoy en el Santuario. Soy siempre Schoenstatt. Cuando duermo y cuando polleo, si estoy trabajando o estudiando en la universidad. Soy Schoenstatt, tanto en las fábricas como en las oficinas. Y esto sólo lo puedo decir si *Schoenstatt ha impregnado todo mi ser*.

3. Relación entre Espíritu y Forma

Siempre habrá tensión entre espíritu y forma. *Las formas deben expresar el espíritu* porque el espíritu se *protege y asegura* con las formas. Si el espíritu no se encarna en una forma, a la larga se debilita, porque las formas *alimentan* el espíritu. Alguien decía: “no solamente un hombre piadoso hace una profunda genuflexión sino que una profunda genuflexión hace a un hombre piadoso”.

También una forma de vida no adecuada puede imprimir en nosotros algo que no deseamos. Ayer mismo, el Padre Rafael nos decía que un lenguaje vulgar imprime y cultiva en nuestra alma un espíritu vulgar.

Al mismo tiempo, cuando la forma no está animada de espíritu, estamos ante una cáscara destinada a caerse y a quebrarse. Cuando estamos solos o cuando estamos en un ambiente adverso, realmente podemos llegar a darnos cuenta si aquello que hacemos lo tenemos conquistado desde lo más profundo de nuestro ser. Allí se ve entonces si algo es propio o si sólo está pegado a nuestra epidermis.

Ayer comprendimos con mucha claridad la necesidad de ir plasmando el espíritu en formas adecuadas, y al mismo tiempo, de alimentar con el espíritu de Schoenstatt las formas que hemos adquirido.

2. ¿Cual es el espíritu que debe animar nuestras formas de vida?

Lo Mariano

Ahora bien, podemos preguntarnos cuál es el *sello original* que nos diferencia de los jesuitas, o de los franciscanos. Cuando decimos: “esta persona es del Opus Dei”, manifestamos de este modo que algo la caracteriza. ¿Qué es entonces aquello que a nosotros nos caracteriza como schoenstattianos? Es decir, ¿qué es lo que nos aglutina?, ¿qué es aquello por lo que nos reconocemos como miembros de una misma familia, con rasgos semejantes? ¿En qué reside?

Preguntemos al Padre acerca de los rasgos que han de aparecer en nuestro estilo de vida. El habló sobre este tema, en 1965 en Roma, cuando regresó del destierro. El nos dice:

“¿Cómo es este estilo de vida que queremos vivir en Schoenstatt? ¿Qué espíritu queremos representar, encarnar en la vida? Queremos representar el espíritu mariano de acuerdo al tiempo. Queremos ser *vivas imágenes de María de acuerdo al tiempo*. Ese es el espíritu que debe animar nuestro estilo de vida”. (Roma 1965)

Y en otra oportunidad, manifestó:

“Si debemos educar a congregantes de ambos sexos, queremos educarnos a nosotros mismos con una educación mariana. Entonces, al vernos, la gente tendrá que decir: “esta persona representa la pureza de la Sma. Virgen”. O también, como nosotros solemos decir: “hemos encontrado a la Sma. Virgen en esta persona”. Ella se nos aparece cada vez que encontramos a una persona que lleva la impronta de María”. (Educación Mariana para el hombre de hoy, 1934)

1. ¡Qué surja María!

Este es el espíritu que anima nuestro estilo de vida: ***¡Que surja María!***

Cada uno de nosotros lleva la impronta de María en la frente. Su faz debe reflejarse en nosotros. Si nosotros somos dirigentes, cada una de las personas que pertenece a nuestra rama tiene que ver a María en nuestro rostro. Cada encuentro con el jefe o jefa de rama, sea de la juventud o de los matrimonios, profesional o señora, debe constituir un encuentro con María.

El Padre lo dice refiriéndose no sólo a las mujeres, sino también a los hombres. Lo expresó en pláticas dadas en Milwaukee a sus feligreses, el 9 de septiembre de 1962; el día anterior, es decir el 8 de septiembre, había sido la fiesta de la Natividad de la Virgen y luego venía la fiesta del 12, “el Nombre de María”. El Padre fundador dice:

“Cuando rezamos ‘Eterno Padre Dios, pronuncia tus palabras de omnipotencia, de misericordia y de amor para que todos nosotros lleguemos a ser una pequeña imagen de María’, entendemos esa súplica si son mujeres las que rezan y se expresan de ese modo. Pero, ¿qué significan estas palabras en boca de un varón?: Eterno Padre Dios, pronuncia también para mí, como varón, las palabras de tu omnipotencia y de tu amor: ¡qué surja, también en mí, la pequeña María!

“En labios de la mujer esto significa: La Santísima Virgen es para mí la representación femenina de la figura de Cristo. Por tanto, si como mujer, como joven, deseo saber de qué forma debo encarnar la imagen del Señor, sólo necesito mirar el rostro y la vida de la Sma. Virgen. No preciso filosofar largo y tendido; mirándola a ella, sé cuál es la representación femenina de la imagen de Cristo.

“Pero si rezo como varón, ¿qué significa esta petición? En tal caso quiere decir, primaria aunque no exclusivamente: Regálame tu apertura y receptividad creatural no sólo ante el Padre de los cielos, sino también –y especialmente– ante Cristo. Como criatura, deseo estar abierto a Cristo tal como la Sma. Virgen estuvo abierta a él.

“A partir de esto también podemos comprender que, como varones, no sólo debiéramos implorar esta receptividad de la Sma. Virgen ante Cristo, sino que, igualmente, debiéramos encarnar, en nuestro ser, parte de la imagen de María. (...) ¿Qué significa llegar a ser una pequeña María? Respondemos: significa llegar a convertirse, por obra del poder y del amor divinos, en una imagen lo más perfecta posible de la Sma. Virgen, tanto en nuestro ser como en nuestro actuar. (...) Cristo clama en sus miembros, sobre todo en nuestros hijos, en mí mismo, aun cuando soy padre, por una madre, por su

madre. Por eso yo también, como padre, como varón, tengo que desarrollar una función maternal respecto a los hombres, a los miembros de Cristo”.

En esa misma plática, el P. Kentenich reproduce las siguientes estrofas:

Qué surja la pequeña María,
enteramente soberana, noble y pura,
resplandeciente en su medio,
siendo propiedad sólo del Padre.

Qué surja la pequeña María,
enteramente dócil, bondadosa y clemente,
que, cobijada en el seno del Padre,
realiza siempre su voluntad

.....

Qué surja la pequeña María,
que, íntegra y fuerte en el sacrificio bajo la cruz,
con heroica actitud filial,
todo lo entrega al Padre
Qué surja la pequeña María,
semilla orante silenciosa,
en intimidad con Dios,
en su soledad sólo unida al Padre,
penetrada por la luz divina.

Qué surja la pequeña María
toda santa y rica en gracias,
encendida por el amor del Padre,
a semejanza de la Sierva del Señor.

(Qué surja la pequeña María! Ed. Patris, Serie Prédicas N° 3, pag. 5-7)

Los hombres también tienen que desarrollar la expresión delicada del afecto. Aprendemos de María toda expresión de ternura y de afecto que hay en su corazón maternal. Un hombre mariano también tiene que tener los rasgos de ternura de María y del respeto de María. Esto vale para el hombre y para la mujer. ¡Qué surja en nosotros María, tanto para el hombre como para la mujer!

3. Es fruto de la Alianza

Como decía el Padre: “*quien me mire, te vea*”. Llevamos en el corazón y en la frente esa impronta de María. Hemos sellado una *alianza* de amor con Ella y Ella ha comenzado a realizar esa tarea, como madre y educadora.

¡Cuántos rasgos de María ya han comenzado a surgir en nosotros desde que sellamos la Alianza de Amor! Para nosotros, como asesores, la experiencia más linda es ver surgir los rasgos de María en el corazón de cada uno de Uds. Se percibe ese espíritu que los va animando y se refleja en la luminosidad de sus ojos, en la sencillez de su rostro; todos sus rasgos van adquiriendo delicadeza, haciéndose más transparentes, más puros y sencillos, más niños. Ese es el gran encanto que explica por qué nunca nos cansamos de trabajar en

Schoenstatt. Diariamente y muchas veces, uno es testigo de ese nacimiento de María en el corazón de cada uno de Uds. Mientras estábamos conversando sobre este tema, una Hermana contó esta anécdota: En un encuentro de dos señoras, una le decía a la otra: '¡Te noto tan bien!, ¿a dónde estás yendo?, ¿a qué salón de belleza vas?, ¿qué dieta estás haciendo?'. Y la otra respondió: 'No estoy yendo a ninguna parte. Simplemente entré a Schoenstatt. ¡Es Schoenstatt quien me tiene así!'.

Este espíritu mariano que empieza a surgir en nosotros, es el que nos da ese nuevo estilo de vida.

3. El sentido de nuestro estilo de Vida

1. Con María, dar a luz a Cristo

¿Cuál es el sentido de nuestro estilo de vida? Es *hacer presente a María en medio del mundo, para que Ella dé a luz a Cristo, en nosotros y en el mundo.*

Es importante llegar a comprender que este es realmente el sentido de nuestro estilo de vida. No se trata de definir las mejores o las peores formas, formas más o menos prácticas. Todo es aceptable. Pero es preciso recordar el sentido que deben tener nuestras decisiones. Por ejemplo, cuando resolvemos no hablar con garabatos, o cuando pretendemos purificar la forma de entregarnos a otro o de divertirnos, el sentido de todo esto es que estamos ayudando a que María aparezca en medio del mundo.

Cualquiera sea la decisión adoptada en el estilo de vida, grande o pequeña, estamos dando un paso para que María aparezca en nosotros, a fin de que Cristo pueda surgir en el mundo.

Si María está presente en medio del mundo, si está presente en nuestro corazón, Ella dará a luz a Cristo. *Esa era la gran intención de nuestro Padre, y esa es su gran misión mariana.*

El Padre captó profundamente cuál era la posición que Dios asignó a María en medio del mundo, en el plan de salvación. El Padre la vio como compañera y colaboradora de Cristo en la hora de la redención.

2. Es asumir la misión mariana del Padre Fundador

El Padre fue un apóstol de María. El entregó todas sus fuerzas por dar a conocer a María, poniéndonos en contacto con Ella, para ser educados según su imagen. El Padre estaba urgido por esa misión, y cuando vino a este continente, manifestó: *vengo a buscar aliados para mi misión.* ¿Qué misión? Tirar el carro de triunfo de María, hacer presente a María en medio del mundo, educar imágenes de María. El Padre decía: toda mi vida se justificaría si lograra plasmar en una sola persona los rasgos de María.

Cuando tomamos decisiones respecto del estilo de vida, estamos plasmando los rasgos de María en nosotros. Y de este modo damos una gran alegría a nuestro Padre, sumándonos a su gran misión mariana; estamos haciendo realidad la misión mariana del Padre.

3. Es una manera de evangelizar la cultura

Si somos imágenes de María -dice el Padre-, tendremos la función de María, que es llevar a Cristo, dar a luz a Cristo. Esa es la gran misión mariana a la que el Padre nos invita. Por eso nuestro estilo de vida tiene un *carácter evangelizador.*

Cada decisión que tomemos sobre el estilo de vida, y cada costumbre que asumamos, son una forma de devolver al mundo el orden querido por Dios. Así ordenamos nuestra vida

según Cristo, y construimos a nuestro alrededor el reino de Cristo. Este es el sentido de nuestro estilo de vida: *ordenar nuestra vida según Cristo*.

Es el modo en que *evangelizamos a nuestra cultura*. Ser María en medio del mundo, es devolverle al mundo el orden querido por Dios. Por eso debe animarnos una *conciencia de misión*. En cada decisión se juega la misión de Schoenstatt. Se nos juzgará por nuestra vida. “Por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7,16). Traer a María en medio del mundo es revivir a María en nosotros para que Ella pueda cumplir su misión, de dar a luz a Cristo. Si lo hicimos, hemos cumplido nuestra misión.

4. Implica tener conciencia de misión

Necesitamos esa profunda conciencia de misión porque la tarea será difícil. Optar por un determinado estilo de vida ya sea en el pololeo, o procurando una paternidad responsable, eligiendo un modo de vestir o la manera de divertirse, todo esto significará una decisión heroica. Es una decisión que adoptamos *iluminados por la fe*, conscientes de que estamos ayudando a María, compañera y colaboradora de Cristo, a redimir el mundo, dándole el orden querido por Dios. Muchas veces significará optar por una minoría y ser rechazados como pájaros raros. Sin embargo, sabemos que esa decisión tiene un valor salvífico porque María, en mí, en cada uno de nosotros, dará a luz a Cristo.

4. Nuestro estilo de Vida es fruto de la Alianza de Amor con María

Nuestro estilo de vida es fruto de la Alianza de Amor con María. Es eso lo que permite aspirar a tener un estilo mariano de vida y ser María en medio del mundo. Hemos sido llamados a definirlo en Alianza de Amor con Ella.

¡Qué surja María en este mundo! Pero *nada sin ti y nada sin mí*. Ella hará posible este cambio en nosotros y nos infundirá ese valor.

1. Consecuencias de la Alianza de Amor

En la Alianza de Amor iremos *traspasando nuestros bienes*, nuestros valores y intereses, nuestro corazón. En la Alianza de Amor nuestro corazón comenzará a latir al unísono con el corazón de María y en esa medida será María.

El Padre decía: yo llegué a una identificación tan profunda con María, que ya no era yo quien vivía, sino que era Ella quien vivía en mí. Así era nuestro Padre y por eso su persona nos fascinaba: el encuentro con él significaba una irrupción de Dios. Donde está María irrumpe el Espíritu Santo, ese era el gran secreto del Padre. Esa era «el alma del alma del Padre».

Nuestra Alianza de Amor capta *la fuerza fundamental del amor que hace posible esa conversión*. Esto nos exigirá una profunda y seria autoeducación, que nos costará realizar, y hasta puede doler. Pero el éxito no se juega tanto en lo que nosotros hagamos, o en nuestra razón. Se juega en lo que nosotros amamos. Nuestros valores son nuestros amores. Estamos dispuestos a jugarnos por aquello que amamos, y no solamente por aquello que reconocemos como un bien. Si logramos amar el bien, podremos jugarnos por el bien. En la medida en que nuestro amor sea profundamente captado por María, podremos llegar a ser María.

2. Fuerza unitiva y asemejadora del amor

El amor tiene una doble fuerza: unitiva y asemejadora. Hace que aspiremos a estar junto al ser amado. Todos hemos sentido la fuerza del amor: la fuerza del amor conyugal, la fuerza

del amor fraternal, la del amor filial, la fuerza del amor paternal o maternal. Cuando amamos, todos hemos visto que adquirimos una nueva fuerza que nos permite comenzar siempre de nuevo para transformarnos en el ser amado. Así los valores se van *traspasando* a nuestro corazón.

Cuando amamos profundamente a una persona, los rasgos de su alma van siendo nuestros propios rasgos. Por eso el Padre decía: *a través de una honda vinculación de amor van surgiendo actitudes semejantes a la persona que amamos*. Si amamos profundamente a María, su actitud irá apareciendo en nuestro ser, en el corazón.

La medida del amor es la de la *semejanza*. Cuántas veces, en una pareja que se ama, advertimos que lentamente comienzan a asemejarse; en los rasgos de él descubrimos los de ella, e igualmente a la inversa. Esta es *la fuerza irracional del amor* que nosotros queremos vivir en la Alianza de Amor con María. Es por eso que este estilo de vida es fruto de la Alianza de Amor.

Junto con tomar decisiones para adoptar un cierto estilo de vida en diversos ámbitos, debemos preocuparnos que el *amor a María* crezca. Tenemos que dejar que su imagen penetre nuestro corazón y nuestra mente.

Pensemos en la actitud de María después de la Anunciación. Parte presurosa y atraviesa una zona montañosa para servir a su prima Isabel. Recordemos cómo vivió María ese tiempo de Belén que significó pobreza y rechazo de tantos hogares. Fueron horas de una gran vivencia y contemplación del Dios que tenía en sus brazos. Piensen también en María, como compañera de Cristo y colaboradora que se hace presente ante las necesidades de los hombres, tal como ocurrió en las bodas de Caná. Ella está alerta frente a los apuros de los demás y nos conduce a Cristo, para hacer lo que El nos diga. Piensen igualmente en la actitud de María de pie junto a la cruz. Erguida, llena de fortaleza, y al mismo tiempo con su corazón de madre desgarrado; pero el amor es más fuerte. El amor a su hijo le hacía permanecer de pie para infundirle ánimo. Ella era la gran patena en la que se ofrecía Cristo. Pensemos finalmente en María en el Cenáculo, cuando recibe a todos los apóstoles, débiles, llorosos, huérfanos, dándoles un hogar en su regazo, e implorando para ellos el Espíritu Santo. Junto a Ella, se convertirán en apóstoles valientes, capaces de dar la vida por Cristo.

Esta es María hoy. Tal como tiene que aparecer en nosotros y caminar por la vida. Debemos dejar que esta imagen de María penetre en nuestro ser, y contemplarla hasta poder decir: ¡Qué hermosa eres Madre! ¡Qué gran Madre hemos recibido!

Este estilo de vida tiene que surgir a través de un profundo diálogo. ¿Cómo lo harías tú?; ¿Cómo pololearías o te vestirías? Cuando nos miremos al espejo, así veremos reflejada a María.

Por eso, cada una de las decisiones que adoptemos tiene que ser con esa profunda conciencia de misión y al mismo tiempo con un profundo amor: Cada decisión es un regalo para ti, María, porque te amo, porque tú eres mi Madre, porque a ti te lo debo todo, tal como decía el Padre.

El confesaba: todo lo que he sido y he hecho en mi vida se lo debo a María. Si cada uno mira hacia atrás en su vida, también puede decir: todo lo que soy, todo lo que tengo, te lo debo a ti, María.

Y mi Deo Gratia es mi felicidad. Mi Deo Gratia es tomar esas decisiones para que tú puedas aparecer en mí. Lentamente vamos haciéndole regalos a María a través de esas decisiones.

El Santuario es el *taller de María*, donde Ella va forjando este hombre nuevo, modelándolo según Cristo. Entonces, desde el Santuario no sólo saldrán “Vírgenes Peregrinas”, sino que Ella saldrá también a peregrinar por el mundo en nosotros mismos.

El gran anhelo del Padre era inscribirnos en el corazón de María, es decir inscribir a cada uno de sus hijos en el corazón de María, a sangre y a fuego. Las inscripciones que no se borran son las que se hacen a sangre y fuego. Si así nos inscribimos en el corazón de María, sus rasgos irán apareciendo muy pronto en nosotros. Es en su corazón donde nos toma ese gran remolino del amor que es el Espíritu Santo. María, que es la gran Educadora, actúa en su taller obrando grandes milagros.

5. La impronta Mariana que debe animar nuestro Estilo de Vida

1. Un estilo de vida que domina la vida

¿Cuáles son esos rasgos de María que tienen que ir apareciendo en esta familia de Schoenstatt, en esta Familia mariana del Padre? Oigamos nuevamente al Padre:

“¿Qué es un estilo de vida mariano? Es un estilo de vida puro, maduro, fuerte; un estilo de vida realista, que domina la vida. ¿Cuál es la actitud de María frente al pecado, frente al sufrimiento, frente a la limitación humana? Si tengo la actitud de María, mi estilo será puro, será maduro, será fuerte, será un estilo de vida realista que dominará la vida.” (Educación para el hombre de hoy, 1934)

El Padre daba mucha importancia a lo que fuera un estilo de vida realista, que domine la vida. Schoenstatt nos proporciona los medios para que logremos dominar la vida y seamos personas fuertes, capaces de estar en medio de este mundo y llevar el mensaje. No debemos vivir encerrados en cápsulas de cristal.

2. Aseméjanos a ti ...

Si queremos concretizar más aún este tema, leamos una estrofa del Cántico del Instrumento:

“Aseméjanos a ti y enséñanos
a caminar por la vida tal como tú lo hiciste:
fuerte y digna, sencilla y bondadosa,
repartiendo amor, paz y alegría.
En nosotros recorre nuestro tiempo
preparándolo para Cristo Jesús”.

El Padre Fundador escribió estas palabras en Dachau. Todo lo vivió en el campo de concentración, donde la situación le exigía ser un mártir, dispuesto a entregar día a día su vida para que María se manifestara allí. A nosotros también nos toca otro Dachau, en el medio adverso que debemos enfrentar.

3. Dignidad y nobleza mariana

El Padre nos enseñó a rezar de este modo: “...enséñanos a caminar por la vida como tú lo hiciste: *fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría...*”. Y precisamente esos son los rasgos que tienen que ir apareciendo en nosotros.

Podríamos preguntarnos, ¿en qué radicaba la dignidad de María? Radicaba en el hecho de sentirse hija de Dios. Se trata de una vivencia profunda: “soy hija de Dios, soy hija de rey”. Esa es la dignidad del hijo, y también nosotros nos sentimos hijos muy amados de Dios. Dios tiene así complacencia en nosotros. Recuerden en ese sentido la complacencia que Uds. mismos experimentan en sus hijos. En ese sentirse hijo de Dios reside mi valor y mi dignidad, y de ahí también surge el respeto y la delicadeza, tanto conmigo mismo como en el trato con otros. Eso impregna la manera de vestirme, mis gestos, y el modo en que hablo. Así era el sentimiento vital de María.

El mundo necesita que María lo recorra, porque el mundo necesita ser ennoblecido y elevado. Vivimos en un mundo muy vulgar, donde nadie se reconoce con un valor original. Estamos viviendo una cultura de deshecho, y lo que no sirve se reemplaza de inmediato. Pero un hijo no se reemplaza, ya que un hijo es único e irrepetible.

Vivir la dignidad de María significará decir “no” a muchas cosas y, al mismo tiempo, decirle “sí” a vivir a otra altura.

5. La fortaleza de María

La *fortaleza de María* también radicaba en su sencilla filialidad que le permitía entregarse confiadamente a Dios Padre. Ella podía decir: “todo lo puedo en aquel que me conforta”. El que sólo confía en sus propias fuerzas, se condena a sus propios límites. En cambio, si nos entregamos confiadamente en las manos de Dios, somos capaces de enfrentar el mundo porque hay un Padre que vela por nosotros. Hay un Padre que nunca duerme y que me cuida siempre.

El Padre decía que esa fortaleza, radicada en la sencilla confianza de hijo, tiene que manifestarse en el servicio eficaz. Podemos entonces servir con fortaleza y sobrellevar el sacrificio que nos demanda esta vida. Eso es dominar la vida.

Estas “imágenes” de María, que así recorren el mundo, no están hechas de «alfeñique» ni de «merengue». El Padre expresaba muchas veces que necesitamos personas con la fortaleza de María. Eso no significa vivir con los dientes apretados, o reprimidos. Es una fortaleza que viene de entregarse en las manos del Padre. De este modo se logra la capacidad de asumir con alegría todos los grandes sacrificios que la vida nos exige.

6. Sencilla y bondadosa

“Fuerte y digna, sencilla y bondadosa”. La *sencillez de María* significa transparencia, y no apariencia. Hoy vivimos en un mundo que hace lo imposible por aparentar más. Todos buscamos aparentar y vivimos compitiendo por alcanzar una cierta imagen externa. En el mundo de hoy, el hombre vive una fachada que esconde gran inseguridad por dentro.

La sencillez tiene mucho que ver con humildad, con autenticidad, con ser de un solo cuño en todas partes. El Padre decía: aquello que hago cuando nadie me ve es lo que más forma el alma, es lo que verdaderamente me ha penetrado. Dios me está viendo siempre. María es mi testigo, vaya a la cama o al altar.

“Sencilla y bondadosa”. La *bondad de María* tiene que ser nuestro rasgo característico. Es ese espíritu positivo que es capaz de dar lo mejor de sí mismo. A veces nos quedamos en lo negativo y nuestras relaciones son duras, porque estamos a la defensiva.

Si somos capaces de sacar lo mejor de nosotros, podemos ir al encuentro del otro con alegría. No se trata de ser ciegos y no ver lo negativo. A veces tenemos un defecto ocular,

que no se corrige con lentes sino que se logra sólo con la transformación del corazón. Cuando aplicamos un tratamiento al corazón, los ojos se limpian.

Tenemos que ser personas bondadosas. ¡Cuánto necesita el mundo este aporte positivo, de alegría y de optimismo! Qué importante también es tener un corazón agradecido; ser una persona con el atractivo que no proviene de su exterior sino que surge de esa nueva forma de mirar a las personas y a los acontecimientos. Dios nos regaló ojos para que podamos descubrir que estamos viviendo en un universo maravilloso, del que Bellavista es un buen reflejo. Este mundo de Schoenstatt es esta tierra asoleada, a la que debemos dar forma; debemos llevar la imagen de Schoenstatt en el corazón para poder plasmar el mundo.

6. Conclusión

¡QUE SURJA MARIA!

¡Qué surja María! ¿Cómo podemos llegar a ser esta imagen de María? Nuevamente se lo preguntamos al Padre y él nos dice:

“Sin embargo, al ver ante nosotros esta imagen maravillosa, surge la pregunta: ¿cómo podemos llegar a ser una réplica admirable de la gran María? A ello responde el pensamiento que recién describí. Sólo lo podemos en virtud de las palabras de la omnipotencia y del amor del Dios eterno. Podremos luchar y esforzarnos todo lo que queramos por reproducir en nosotros la imagen de la Sma. Virgen, pero si Dios no pronuncia sus palabras de omnipotencia y de amor –‘¡qué surja la pequeña María!’–, jamás esta imagen tomará cuerpo y forma en nosotros.”

En nuestro Santuario Cenáculo, necesitamos implorar un milagro de transformación. Necesitamos el Espíritu Santo. Dejemos que el Padre nos revele lo que se produce en el Cenáculo. El nos dice:

“El sol se encamina al reposo y nos invita a dirigir al Cenáculo la mirada. Allí, para la Iglesia imploró el Espíritu Santo, quien la liberó de las miserias de la mediocridad y la inició en la doctrina de Cristo. Allí avivó en ella el espíritu de apóstoles y de mártires. Así también quieres actuar en nuestro Santuario Cenáculo, fortaleciendo la fe de nuestros débiles ojos, para que contemplemos la vida con la mirada de Dios y caminemos siempre bajo la luz del cielo. Haz que esa luz me ilumine y mire con fe como el amor del Padre me acompañó en este día. Fidelidad a la misión sea mi agradecimiento por sus innumerables dones.” (Hacia el Padre)

Así, implorando al Espíritu Santo que la Mater nos regala en su corazón, en el Cenáculo, podremos caminar por la vida “fuerte y digna, sencilla y bondadosa, repartiendo amor, paz y alegría, preparando el tiempo para Cristo Jesús”. Este es el regalo a la Iglesia en esta hora de Nueva Evangelización. Esta es nuestra forma de evangelizar la cultura.